

LA ANTROPOLOGIA CONTEMPORANEA COMO UNA FORMA DE NARRATIVA*

Dra. Maria García Amilburu
Madrid

Mi intervención en este Congreso dedicado a tratar sobre concepciones y narrativas del yo, es una invitación a que nos detengamos brevemente a considerar dos de las principales corrientes de la Antropología contemporánea que se constituyen y son practicadas por quienes las cultivan como un tipo peculiar de narraciones; y a examinar las consecuencias que puede tener este modo de elaborar la antropología en relación con el futuro de esta disciplina.

Me refiero a la *Antropología Simbólica o Interpretativa* que se inicia con el trabajo de Clifford Geertz; y a la nueva orientación del trabajo antropológico que cristalizó a raíz del Seminario de Santa Fe en 1984, que está integrada por antiguos discípulos de Geertz como James Clifford, George Marcus, Stephen Tyler, etc. Aunque estos autores -a excepción de Tyler- no desean ser llamados "postmodernos", son conocidos de hecho como los representantes de la *Antropología Postmoderna*.

Para todos ellos la antropología es fundamentalmente etnografía. Así lo señala Geertz expresamente: "el término 'antropología' se emplea aquí [y en toda su obra] de modo regular como equivalente de 'etnografía' u 'obras de base etnográfica'"¹. Y también afirma: "yo empleo el término 'antropología' para referirme específicamente a la antropología sociocultural, y más concretamente a la de base etnográfica"². Así pues, a lo largo de esta comunicación -a no ser que se diga expresamente otra cosa- 'antropología' y 'etnografía' se emplearán como sinónimos para seguir el criterio semántico utilizado por Geertz y sus discípulos³.

* Publicado en *Themata*, n.22, (1999), pp. 113-118.

¹ GEERTZ, C., *El antropólogo como autor*, Paidós, Barcelona, 1989, p.9. Citaré las obras de Geertz en la traducción española, cuando la haya.

² GEERTZ, C., *Ibid.*

³ Personalmente, no me satisface esta identificación entre antropología y etnografía, aunque Geertz señale que "sólo obedece a una mayor comodidad expositiva" (Cfr. *El Antropólogo como autor*, p. 9). Me disgusta porque, como ya se ha mencionado, la corriente de pensamiento que tiene su inicio en el trabajo de Geertz se ha denominado Antropología Simbólica o 'Interpretativa', y yo considero que la antropología interpretativa por excelencia es la

1. Un poco de historia

La antropología entendida como la descripción de costumbres de pueblos distintos del propio, es una ciencia relativamente reciente, y alcanza su apogeo entre el final del siglo XIX y los años 70 del presente siglo.

Hasta esas fechas la actividad etnográfica es relativamente escasa. Se puede decir que sólo disponemos de los escritos de Herodoto sobre las costumbres de los pueblos bárbaros, las descripciones de otras culturas realizadas por navegantes, mercaderes y misioneros y, más recientemente, los relatos de viajes de la época del imperialismo colonial. Los trabajos de Malinowsky en el Pacífico⁴ constituyen el inicio de la etnografía como disciplina académica, y a partir de entonces se multiplicó el número de antropólogos que viajaban a tierras remotas para estudiar las costumbres de los nativos⁵.

La etnografía ha estado siempre vinculada a los ambientes académicos. Geertz señala que a mediados de los años 50 los antropólogos eran introducidos en esta tarea más o menos del siguiente modo: "Ellos tienen una cultura. Tu trabajo es ir allí, volver, y contarnos cómo es"⁶. Los estudios etnográficos tenían una clara pretensión de objetividad, y el antropólogo ideal debía comportarse como un observador neutral que aprendiera la lengua de los nativos, conviviera con ellos una temporada, y al volver a su lugar de origen fuera capaz de contar a los demás lo que había visto con afirmaciones categóricas del tipo: "estos son los hechos", "así viven los nativos", "estas son sus instituciones", etc.

En la década de los 60 empezó a cuestionarse este modo de plantear el trabajo etnográfico. Las críticas fueron tanto de carácter ético como epistemológico. En un primer momento se discutió la licitud ética del trabajo de campo: al tratarse de investigaciones llevadas a cabo principalmente por académicos europeos o estadounidenses en las colonias o en pueblos

antropología filosófica y no la antropología física o la sociocultural. Para ver las relaciones entre ellas, cfr. CHOZA, J., *Antropologías positivas y antropología filosófica*, Cenlit, Tafalla, 1985, pp. 171-180.

⁴ Cfr. MALINOWSKY, B., *Los argonautas del Pacífico occidental*, Península, Barcelona, 1973.

⁵ Con referencia a la "mitificación" del trabajo de campo que todo antropólogo que se preciara debía llevar a cabo y las penalidades que esta labor lleva consigo, puede consultarse el chispeante libro de BARLEY, N., *The Inocent Anthropologist*, Penguin Books, London, 1983. (Hay traducción española en Anagrama)

⁶ GEERTZ, C., *Tras los hechos*, Paidós, Barcelona, 1996, p. 54

exóticos y/o primitivos, se consideró una manifestación más de etnocentrismo. Era como si el antropólogo, con su sola presencia, estuviera diciendo "yo, que pertenezco a una cultura 'superior', vengo aquí a estudiar las cosas 'raras' que hacéis vosotros los 'salvajes'; cosas que son 'raras y salvajes' porque son diferentes a lo que hacemos 'nosotros, la gente civilizada'".

Más tarde se puso en duda su misma posibilidad. ¿Puede realmente comprender una cultura alguien que no pertenece a ella? Más aún, ¿puede una persona -extranjera o nativa- captar algo tan vasto como es toda una forma de vida, y encontrar palabras adecuadas para describirla?

Este era el contexto intelectual de la época en la que Clifford Geertz comenzó sus trabajos en el campo de la antropología.

2. La antropología simbólica de Clifford Geertz

Clifford Geertz nació en San Francisco en 1927 y es, en palabras de Marcus y Cushman, uno de los más prestigiosos antropólogos culturales contemporáneos. "Ha sido una figura influyente, no sólo como escritor de etnografías sino como introductor de fuentes de estímulo teórico. No hay una escuela geertziana como tal, pero la discusión de su obra y la de sus alumnos configura uno de los centros -quizás el más vigoroso- de todos estos experimentos [antropológicos]. La etnografía se ha convertido en un modo de hablar sobre teoría, filosofía y epistemología, mientras se hace el trabajo tradicional de interpretación de los diferentes modos de vida. (...) Geertz es históricamente importante tanto por su notable independencia de estilo como por el hecho de que su obra, aparecida cuando declinaba el vigor del funcionalismo, sirvió para inspirar la tendencia actual de proyectos experimentales de la que ella es pionera"⁷.

Geertz posee una amplia experiencia en trabajos de campo. En 1951, mientras realizaba sus estudios en el Departamento de Relaciones Sociales en Harvard, le ofrecieron la posibilidad de trasladarse a Indonesia durante dos años con vistas a recoger el material necesario para redactar su Tesis doctoral. Posteriormente dirigió un proyecto etnográfico que se desarrolló en Bali a lo largo de 7 años y a partir de 1965 estuvo también haciendo trabajos de campo en Marruecos. Como fruto de esas estancias Geertz ha publicado

⁷ MARCUS, G.E. y CUSHMAN, D.E. "Etnographies as texts", en *Annual Review of Anthropology*, vol. 11 (1982), pp. 25-69. Hay traducción española en REYNOSO, C. (comp.), *El surgimiento de la antropología postmoderna*, Gedisa, Barcelona, 1996, pp. 171-213. La cita corresponde a la p.184 de esta edición.

diversas monografías y un abundante número de artículos⁸. Sin embargo no es mi propósito detenerme ahora en aspectos particulares concernientes a la descripción de las culturas que él realiza, sino que me propongo considerar el modo de llevar a cabo la tarea etnográfica iniciada por él.

En contraste con el postestructuralismo y el cientifismo predominantes en el ambiente intelectual de la época y siguiendo la tradición antipositivista de Dilthey, Geertz comparte con Max Weber la concepción del hombre como un animal inserto en la urdimbre de significaciones que él mismo ha tejido. Por lo tanto considera que el análisis de la cultura no puede llevarse a cabo como si se tratara de una ciencia experimental a la búsqueda de leyes, sino que debe constituirse como una ciencia interpretativa en busca de significados. Lo que se pretende es comprender las expresiones sociales que resultan enigmáticas en la superficie⁹.

Para Geertz la etnografía es una tarea de interpretación basada en la observación participante, en un proceso intersubjetivo. Intentó establecer una hermenéutica etnográfica o cultural, una antropología que no reclame para sí las supuestas capacidades de predicción y verificación de la ciencia positiva¹⁰. La cultura, entendida como sistema de interacción de signos interpretables que pueden ser llamados símbolos, no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales. La cultura es un contexto público dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa¹¹.

Cuando Geertz rememora la trayectoria de su trabajo, resalta la novedad que supuso este modo de entender la antropología. A mediados de los sesenta, dice, "me vi profundamente comprometido, o mejor, enmarañado,

⁸ Por ejemplo, *The development of the Javanese economy: a socio-cultural approach* en 1953; *The social context of economic change: an Indonesian study-case* en 1956; *Modjokuto, religion in Java* en 1958; *The religion of Java* en 1960; *Peddlers and princess* en 1963; *Agricultural involution* en 1963; *The social history of an Indonesian town* en 1965; *Islam observed; religious development in Morocco and Indonesia* en 1968; *The interpretation of cultures* en 1973; *Meaning and order in Moroccan society: three essays in cultural analysis* en 1979; *Negara: the thetre state in ninethieth century Bali* en 1980; *Local knowledle: further essays in interpretive anthropology* en 1983, etc.

⁹ Cfr. GEERTZ, C., "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura", en *La interpretación de las culturas*, Gedisa 1983, pp. 19-43.

¹⁰ Para una introducción general al pensamiento de Clifford Geertz puede consultarse GALANES, R., *Interpretando a Clifford Geertz desde una perspectiva filosófica*, Tesis de Master, Universidad de Navarra, Pamplona, 1994.

¹¹ Cfr. GEERTZ, C., "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura", pp. 19-40.

junto a los más dinámicos de mis colegas de allí [la Universidad de Chicago] en lo que se convertiría después en una tarea extremadamente influyente y extremadamente controvertida: redefinir total y completamente la empresa etnográfica. Más conocida como 'antropología simbólica', (...) esta redefinición consistía en situar el estudio sistemático del significado, de los vehículos del significado y de la comprensión del significado, en el mismo centro de la investigación y del análisis: hacer de la antropología, o al menos de la antropología cultural, una disciplina hermenéutica"¹². Constituía un intento de "comprender de algún modo cómo comprendemos comprensiones que no son las propias"¹³. Estos esfuerzos de comprensión debían expresarse por medio de relatos, de narrativas, y Geertz sostiene que "el ensayo, ya de treinta páginas, ya de trescientas [es] el género natural para presentar interpretaciones culturales y las teorías que en ellas se apoyan"¹⁴.

Surge así un interés por la escritura etnográfica que no sólo atiende al contenido, a lo que se dice, sino también a las cualidades textuales del informe mismo. Con palabras de Carlos Reynoso, se puede afirmar que a partir del trabajo de Clifford Geertz se abre el camino que llevará a considerar "las etnografías como textos, y la antropología como crítica literaria"¹⁵.

3. El Seminario de Santa Fe y la Antropología Postmoderna

En abril de 1984 se desarrolló una reunión de antropólogos en la School of American Research de Santa Fe en Nuevo México, conocida ordinariamente como el 'Seminario de Santa Fe'. Las intervenciones de los asistentes fueron publicadas después por James Clifford y George Marcus en una compilación titulada *Writing Culture*, que se considera la primera colección de ensayos de antropología postmoderna¹⁶.

Una de las notas recurrentes del Seminario fue la crítica de los postulados y logros de Clifford Geertz por parte de autores que inicialmente lo habían seguido. El interés de los trabajos allí desarrollados se centró en el estudio de los relatos etnográficos, planteando cuestiones relacionadas con la autoría del informe etnográfico, la condición multicultural del saber, las teorías

¹² GEERTZ, C., *Tras los hechos*, pp. 117-118.

¹³ GEERTZ, C., *Conocimiento local*, Paidós, Barcelona, 1994, p. 13.

¹⁴ GEERTZ, C., "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura", p.19. Cfr. también *Conocimiento local*, pp. 14-16.

¹⁵ REYNOSO, C., (comp), "Presentación", en *El surgimiento de la antropología postmoderna*, p. 29.

¹⁶ Cfr. CLIFFORD J. y MARCUS, G. (Eds.), *Retóricas de la cultura*, Júcar, Madrid, 1991.

de la diferencia, el relativismo cultural, la responsabilidad moral, política y social del etnógrafo, etc.

Mientras que el objetivo principal de Clifford Geertz era la descripción y comprensión *del otro*, la preocupación principal de los postmodernos la constituye el estudio de *las representaciones antropológicas del otro*¹⁷. Y al ocuparse más de los textos sobre la cultura que de la comprensión de la cultura como texto, acabarán haciendo meta-etnografía, algo así como la versión antropológica de la crítica literaria. Sin embargo, la importancia de las cuestiones que estos autores plantean a la antropología y la filosofía en general es evidente.

Así, a partir del Seminario de Santa Fe se inicia un nuevo modo de enfocar el estudio de la escritura etnográfica que ejerce una gran influencia en el ámbito antropológico, y también en el trabajo posterior del mismo Geertz, quien publica en 1988 el libro *Works and lives. The Anthropologist as author*. En este volumen se recogen los textos de cuatro conferencias dedicadas al análisis de las principales obras de antropología cultural de Levi-Strauss, Evans-Pritchard, Malinowsky y Ruth Benedict.

Desde el punto de vista que ahora nos ocupa son particularmente interesantes la introducción y el epílogo, que conforman el marco teórico en el que han de leerse los demás capítulos, y que llevan por título: "Estar allí. La Antropología y la escena de la escritura" y "Estar aquí. ¿De qué vida se trata al fin y al cabo?", respectivamente. En ellos Geertz justifica el estudio de las narrativas de los etnógrafos, y señala que la habilidad de los antropólogos para hacernos tomar en serio lo que dicen tiene que ver con su capacidad de convencernos de que lo que dicen es el resultado de haber podido penetrar (o haber podido ser penetrados) por otra forma de vida; de haber -de uno u otro modo- 'estado allí'. Como las bases que determinan lo que se acepta y lo que no tienen que ver con las personas, importa mucho quién habla. Esto presenta una serie de problemas epistemológicos muy serios, relacionados con la posibilidad que tenemos los seres humanos -aunque nos dediquemos a la antropología- para salir de nuestros esquemas mentales y marcos de referencia, comprender a los otros y ser capaces de "meter sus 'vidas' en nuestras 'obras'"¹⁸.

¹⁷ Cfr. GELLNER, E., *Postmodernismo, razón y religión*, Paidós, Barcelona, 1994, p.56.

¹⁸ GEERTZ, C., *El antropólogo como autor*, p. 140.

4. ¿Hay un futuro para la etnografía?

Estando así las cosas podemos preguntarnos si la antropología entendida como narrativa acerca de los otros, tiene futuro o está llamada a desaparecer.

Porque, por una parte, con el declinar del colonialismo, el desarrollo de las comunicaciones y del comercio, el turismo de masas, la dispersión de las etnias y su incrustación en otras nacionalidades, y la globalización del planeta, las condiciones de posibilidad de la etnografía cambian ostensiblemente. El mundo está aún dividido en distintos compartimentos, pero los pasillos entre ellos son cada vez más numerosos y están mucho menos resguardados que antes¹⁹.

Y por otro lado, debemos afrontar los problemas epistemológicos relacionados con la posibilidad de comprensión 'objetiva' de una cultura planteados por Geertz y los antropólogos postmodernos. "No hay duda -afirma Geertz- de que las cosas, cualquier cosa que sean, son: ¿qué otra cosa podrían ser? Pero en los relatos que hacemos de ellas traficamos con los relatos de nuestros informantes, de nuestros colegas, de nuestros predecesores, con los nuestros propios; son constructos. Relatos de relatos, visiones de visiones"²⁰.

En efecto, los relatos etnográficos son constructos culturales., pero si queremos seguir avanzando, conviene que rechacemos el temor a aceptar que los humanos vivimos en un mundo de constructos, que 'lo real' no es algo que nos hayamos encontrado ya acabado, como nos podemos encontrar una caracola reluciendo en una playa. Admitir la construcción cultural del mundo humano no debería socavar la pretensión de 'acceso a la realidad' característica del conocimiento humano.

Hay que aceptar el hecho de que *los hechos*, -acontecimientos- *están hechos* -construidos-²¹. Y esto no significa asumir una postura relativista. Significa solamente que se está tratando de evitar el uniformitarismo etnocentrista y la estrechez de miras, en favor de un sano pluralismo.

¹⁹ Cfr. GEERTZ, C., *El antropólogo como autor*, p.143.

²⁰ GEERTZ, C., *Tras los hechos*, p. 69.

²¹ Cfr., GEERTZ, C., *Tras los hechos*, p. 70.

En un artículo de 1994 titulado *Anti-antirelativismo* Geertz señala claramente que él no desea defender el relativismo pero sí se propone combatir el miedo desmedido al relativismo, al que se considera el causante de todos los males, y de la pérdida de la paz general.

"Lo que se nos ofrece -dice Geertz- es la oportunidad de elegir entre distintas preocupaciones. Los llamados relativistas quieren que nos sintamos preocupados por el provincianismo: el peligro de que nuestras percepciones se emboten, de que nuestra inteligencia decaiga, de que se restrinja el campo de nuestras simpatías por efecto de una sobrevaloración de las creencias de la sociedad en que vivimos. Aquellos que se autodenominan antirrelativistas quieren que lo que nos inquiete -como si de ello dependiera la salvación de nuestras almas- sea una especie de entropía espiritual, un muerte térmica de la mente en la que lo mismo da una cosa que otra: todo vale, a cada cual lo suyo, el que paga decide, sé muy bien lo que quiero, *tout comprendre c'est tout pardonner*. Por mi parte ya he sugerido que en conjunto, y tal como están las cosas, la inquietud por el provincialismo me parece más justificada"²².

"La tendencia relativista, o más exactamente la inclinación al relativismo que la antropología provoca en quienes tienen mucho trato con sus materiales está en cierto modo implícita en la disciplina en cuanto tal²³(...) [pero] la idea de que exista un gran número de lectores de antropología tan imbuídos de una mentalidad tan cosmopolita que ya no saben reconocer lo verdadero, lo bueno y lo bello me parece bastante fantástica"²⁴.

Teniendo en cuenta lo que hemos dicho, si volvemos a la pregunta acerca del futuro de la etnografía, ¿qué podemos responder? ¿Tiene sentido la antropología? ¿En qué espacio social puede estar justificado el trabajo de un etnógrafo? Geertz sostiene que es posible orientar la antropología hacia el estudio de las propias manifestaciones culturales de las sociedades occidentales, o diseminarla hacia el exterior a lo largo y ancho del collage internacional de la cultura postmoderna. La tarea del etnógrafo puede consistir en demostrar, o demostrar de nuevo, con distintos medios y en distintos momentos, que la descripción del modo en que otros viven no se presenta ni como cuentos sobre cosas que nunca ocurrieron, ni como informes y fenómenos medibles producidos por fuerzas calculables; pero aún puede

²² GEERTZ, C., "Anti-antirrelativismo", en *Los usos de la diversidad*, Paidós, 1996, p. 100.

²³ GEERTZ, C., *Ibid.*, p. 98

²⁴ GEERTZ, C., *Ibid.*, p. 100.

inducir a la convicción. Leer ese tipo de escritos merece la pena porque conduce a una concienzuda revisión de nuestra comprensión de lo que significa abrir (un poco) la conciencia de un grupo a (parte de) la forma de vida de otro, y por esa vía a (parte de) la suya propia.

Lo conocimientos que nos ofrece la antropología pueden favorecer un ámbito de convivencia humana pluralista, contribuir a contextualizar nuestros puntos de vista, a hacernos menos dogmáticos, más comprensivos, y a conocer mejor nuestra propia cultura, al darnos cuenta que no estamos solos, ni tampoco las tenemos todas con nosotros a la hora de pensar que somos los mejores.

Por ello, la antropología tiene futuro, y Geertz, sostiene que "el uso de los textos etnográficos amplía las posibilidades del discurso inteligible entre gentes distintas entre sí en lo que hace a intereses, perspectivas, riquezas y poder, [que están] integradas en un mundo donde, sumidos en una interminable red de conexiones, resulta cada vez más difícil no acabar tropezándose"²⁵.

²⁵ El Antropólogo como autor, p.157